

SÓCRATES 2023

El viento silba en una colilla,
la tienta, la hunde,
la vive,
desnuda sobre el asfalto que nos sepulta.

La luna brilla en un baile impoluto
sobre ese charco de orina, alcohol y sangre,
sobre esos ojos que no dicen nada,
sobre las sirenas que cantan
desde los peñascos de la agonía.

La tierra es un albaricoque retorcido
quebrado en los nudillos
derramada en un aceite agrio
que nace muriendo en la alcantarilla.

Van las luces de las farolas
al galope
en sus retinas hundidas hasta la sien.

Van las moscas de invierno,
las moscas afiladas como gritos,
clavadas en el eje cartesiano
de ese bípedo preso

en la insensatez matemática
sin grilletes ni barrotes, sin glamour ni Instagram.

Va a flote
en el aire,
en ese no ser nada
que te regala la indiferencia
de la calle, de los rostros, del sonido.
Es un frío enraizado en la garganta,
un acorde de muerte,
un simple quejido en las sombras.

La luna mira con un alfiler en los ojos,
mira como si le conociera,
mira como si le viera mil veces,
mira y mira y mira.

Y él solo es un canto al aire,
un solitario, un tahúr sin cartas;
un dragón sin alas, fuego ni escamas;
un saberse limpio, inocente
hundido en mierda hasta las muelas.

Limpio, sucio y podrido,
caminando una noche más,
los silencios sacros de las callejuelas,

los fríos de las indiferencias, los crímenes
de las certezas, de los hechos, de los olvidados.

Víctor González Gayol